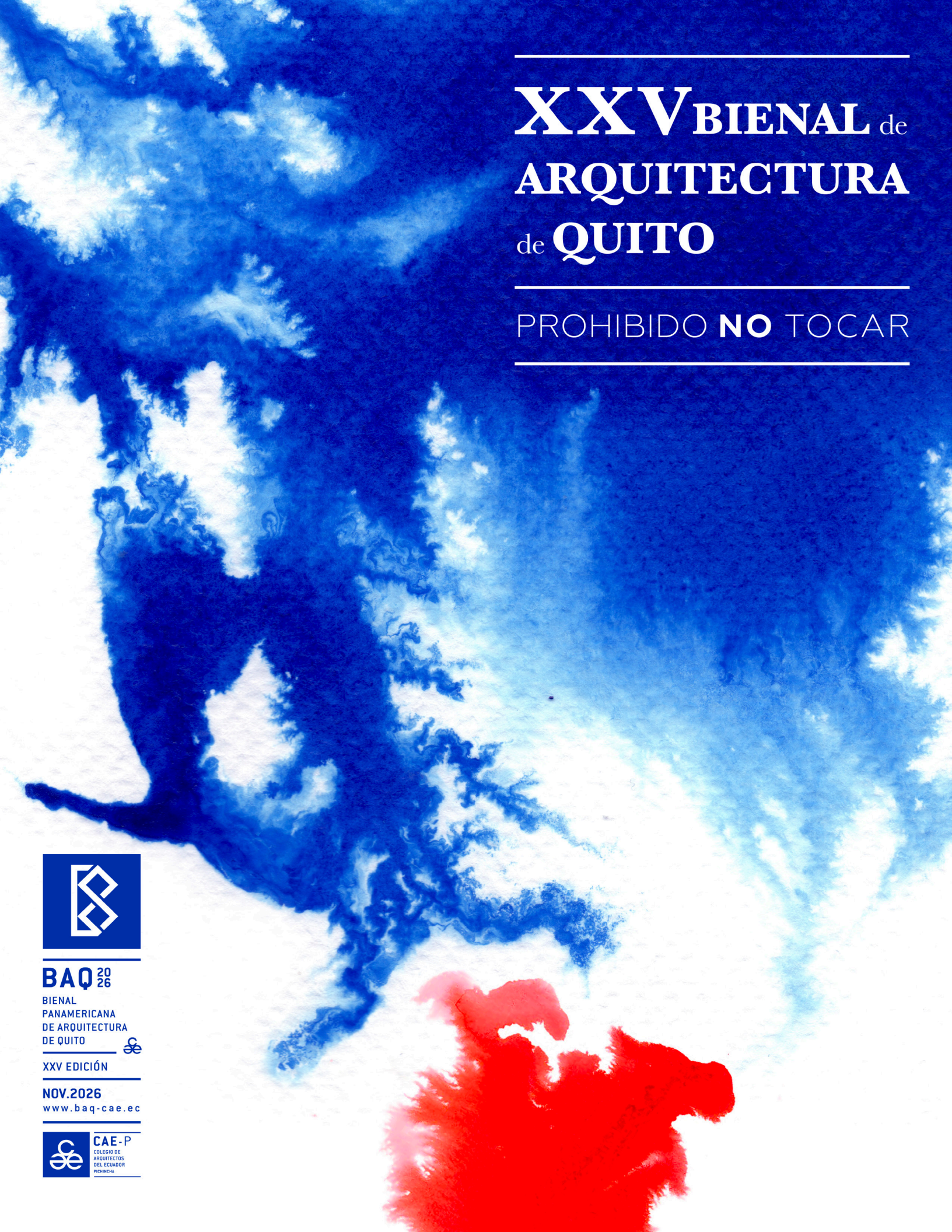
XXV BIENAL de ARQUITECTURA de QUITO

PROHIBIDO **NO** TOCAR



BAQ 2026

BIENAL PANAMERICANA DE ARQUITECTURA DE QUITO

XXV EDICIÓN

NOV.2026

www.baq-cae.ec

CAE-P

COLEGIO DE ARQUITECTOS DEL ECUADOR PICHINCHA

PROHIBIDO **NO** TOCAR

Veinticinco ediciones de la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito.

Casi medio siglo celebrando la arquitectura mientras el mundo que habitamos se agrieta, se acelera y se olvida de sentir.

Y aquí estamos, otra vez, frente a nuestras obras, frente a nuestras palabras, a nuestras dudas y nuestras preguntas:

¿A quién toca hoy la arquitectura?

¿En qué momento empezamos a admirar más las imágenes que los lugares, más los discursos que los espacios?

¿Cuándo nos olvidamos que la Arquitectura también es emoción?

¿En qué instante dejamos de sentir orgullo de ser arquitectos porque dejamos de tocar lo que nos hizo serlo?

La XXV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito es una sacudida del presente. Es una bienal que no se arrodilla ante su historia, sino que la toca con las manos abiertas, para sentir lo que sigue vivo, para reconocer lo que ya no vibra, para tener la certeza de que la arquitectura no es prescindible.

Vivimos en una época donde nos enseñaron a mirar rápidamente sin detenernos a contemplar, a diseñar sin detenernos sentir la materia, a proyectar mecánicamente sin escuchar lo que cada lugar quiere ser.

Durante décadas, la arquitectura se ha movido entre esa forma de control indiferente, entre esos límites de vitrinas, de reglamentos y de discursos.

Y en ese afán de control, empezamos a vivir detrás de un cartel invisible:

PROHIBIDO TOCAR.

Un cartel que se repite en los museos, en las aulas y en las ciudades.

Un cartel que protege pero al mismo tiempo aísla.

Que pretende cuidar pero al mismo tiempo separa.

Que quiere preservar pero al mismo tiempo destruye los vínculos.

Que nos aleja del riesgo, del error y de la experiencia.

Nos prohibieron tocar hace tiempo, y obedecimos.

y nos robó el riesgo.

Por eso esta bienal invierte la consigna y declara, con responsabilidad y con rebeldía:

PROHIBIDO **NO** TOCAR.

Tocar con las manos, con los sentidos, con el corazón y con la emoción.
Tocar para sentir lo humano, lo frágil, lo que está vivo.
Tocar para volver a aprender lo que la distancia nos hizo olvidar.

Esta bienal levanta la voz contra esa anestesia.
Contra la arquitectura que ya no duele, que ya no emociona, que ya no arriesga.
Contra los falsos maestros que premian la obediencia más que la imaginación.
Contra la crítica que confunde profundidad con jerga.
Contra el oficio que olvida que la primera herramienta del arquitecto no fue la regla, sino la mano.
Tocar, hoy, es un acto que parece rebelde, cuando siempre fue parte de nuestra naturaleza humana y animal.
Es negarse a aceptar la arquitectura sin cuerpo, sin alma, sin corazón.

En un mundo que nos dice **"prohibido tocar"**, esta bienal responde:

PROHIBIDO **NO** TOCAR.

La arquitectura no necesita más distancia, necesita cercanía, cuerpo y contacto.
Y ese es el orgullo que queremos recuperar, ese orgullo de volver a tocar el mundo.
Orgullo de ser arquitectos no por construir más, sino por construir con sentido.
Por escuchar los silencios, por dar forma a lo que es esencial, por atrevernos a proyectar sintiendo.

Es volver a construir vínculos.
Y eso, en tiempos de distancia, distracción y exceso es un acto radical.

El verdadero orgullo profesional nace cuando el oficio vuelve a mancharnos las manos,
cuando un espacio nos recuerda por qué elegimos este camino, cuando lo reconocemos como un hecho y un lenguaje entre la emoción, la materia y la vida.

No tocar es la renuncia más peligrosa de nuestra época.
No tocar es dejar de aprender.
Es permitir que la arquitectura se vuelva espectáculo,
que el espacio se reduzca a una imagen,
que el oficio pierda su humanidad.



La XXV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito responde a ese daño con una in[illegible]ción, tocar para aprender, tocar para ofrecer cuidado, tocar para volver a sentir.

Las niñas y los niños no entienden el "no tocar".
Necesitan tocar para comprender.
Para ellos, tocar es parte de pensar.
Explorar es descubrir.
Equivocarse es aprender.

En su curiosidad tocar es la forma más pura de llegar al conocimiento.
Mirar desde las infancias no es una metáfora en esta bienal, es una postura ética, un método.

Su conocimiento es táctil, su pensamiento es curiosidad, su error es descubrimiento.
Esa libertad que el mundo adulto olvida, esta bienal la convierte en guía.
Mirar desde las infancias es volver a aprender a asombrarse.

Es rescatar la arquitectura del cinismo y devolverle la alegría de descubrir.
Las infancias no nos piden que les enseñemos, nos invitan a recordar lo que olvidamos.
Que el juego es una forma de conocimiento.
Que tocar es la manera más honesta de entender.

Esta bienal no habla sobre los niños,
aprende desde ellos.
Desde su curiosidad, su irreverencia, su ternura y su capacidad de mirar sin miedo.
La mirada de las infancias guía esta bienal porque se atreve a preguntar sin cinismo, a transformar sin miedo.
Esa es la pedagogía que queremos recuperar.
La del cuerpo que aprende, la del ojo que se asombra, del corazón que se conmueve.

Al cumplir estas veinticinco ediciones, no queremos solamente celebrar un legado.
Queremos preguntarnos qué hemos dejado de tocar en casi medio siglo de pensamiento arquitectónico.
¿La tierra? Esa tierra que se ha convertido en líneas de programas de computación.
¿La ciudad real? Esa ciudad que late detrás de las decenas de planes y planos.
¿Las emociones? Esas emociones que hemos "pasteurizado" a través de pantallas y virtualidades.

La XXV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito celebra su historia tocándola.
No desde la nostalgia, sino desde la honestidad.

La XXV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito – PROHIBIDO NO TOCAR
se expone al contacto.
Es una experiencia, no es una exposición.
Es una provocación abierta, no es una celebración cerrada.
Es una bienal que se deja tocar por la ciudad, por el clima, por la gente, por lo impredecible.
Que se deja tocar por la emoción, por la duda, por la belleza que incomoda en estos tiem
Que se deja transformar por el contacto.

PROHIBIDO **NO** TOCAR.

Porque tocar es el verbo de la confianza.
Confiar en que la arquitectura debe provocar emociones, cambiar la mirada y transformar la vida.
Confiar en que el oficio es necesario.

Porque solo cuando volvamos a tocar, con las manos, con los sentidos, con el corazón y con la emoción, volveremos a sentir plenamente el orgullo, la esperanza y la fe en la arquitectura y recordaremos la razón por la que elegimos ser arquitectos.

Daniela Sofía Loaiza

Que el patrimonio no es un objeto que se conserva y se convierte en museo, es una historia que continúa escribiéndose cuando alguien se atreve a tocarlo y a sentirlo como parte de nuestro presente y porvenir.

Por eso, en esta Vigésimoquinta edición PROHIBIDO NO TOCAR abrazamos el espíritu del nombramiento UNESCO y lo llevamos al corazón del proyecto. Aquí, tocar la arquitectura no es un acto prohibido, es una invitación. Quito nos convoca a acercarnos a la ciudad con manos abiertas, con curiosidad, con rebeldía y con valentía. A desmontar la distancia entre obra y habitante, entre diseñador, planificador y ciudad, entre institución y comunidad.

QUITO

CIUDAD CREATIVA EN ARQUITECTURA

El 31 de octubre de 2025, Quito fue reconocida por la UNESCO como Ciudad Creativa en Arquitectura, un nombramiento que celebra la riqueza de nuestro patrimonio construido y la capacidad viva de esta ciudad para reinventarse, emocionar y conmover desde la forma, desde el espacio, desde su arquitectura. Este reconocimiento, si bien es un gesto simbólico es también un compromiso, un llamado y una oportunidad para volver a pensar la arquitectura como una disciplina que toca la vida cotidiana y que permite volver a sentir la ciudad con sensibilidad.

Quito donde los Andes dialogan con muros centenarios, donde lo ancestral convive con lo contemporáneo, este reconocimiento confirma algo que la Bienal de Arquitectura de Quito ha sostenido por casi cinco décadas: la arquitectura es un lenguaje vivo que atraviesa a las personas y, cuando se comparte nos transforma. La Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito ha sido un espacio y un momento cultural, crítico y pedagógico que ha permitido que miles de profesionales, académicos, estudiantes y ciudadanos vuelvan a mirar la ciudad desde la emoción y desde la responsabilidad.

La Bienal Panamericanade Arquitectura de Quito ha enseñado que el espacio público no es una superficie inerte, es un recinto vivo que se habita. Que la arquitectura no es únicamente técnica sino que es también narrativa, memoria, territorio y diálogo.

La Bienal Panameericana de Arquitectura de Quito, reconocida ya en la postulación de Quito como evidencia de una ciudad que educa a través de la arquitectura, asume este nuevo capítulo con la misma fuerza con la que ha tejido 25 ediciones, una fuerza que une sensibilidad y rigor, crítica y celebración, memoria y experimentación. Desde sus talleres, conversatorios, recorridos, exposiciones y concursos, la Bienal de Arquitectura de Quito ha construido un territorio común donde arquitectos, niños, jóvenes, maestros, urbanistas, comunidades y visitantes pueden reconocerse en el pasado y pensar juntos el presente y el futuro de la ciudad.

Este documento celebra a Quito en su nuevo lugar en el mundo, pero, sobre todo, reafirma algo esencial: que la creatividad se enciende cuando una ciudad permite que su gente la toque.

Y que la arquitectura vuelve a ser arquitectura cuando es capaz de conmover, de formar, de educar, de liberar, cuando nos recuerda que no somos espectadores, sino habitantes, no somos observadores, sino cuerpos que vivimos y transformamos el espacio.

Quito es hoy Ciudad Creativa en Arquitectura.

LOS CUATRO COMPONENTES DE LA BIENAL: 4 FORMAS DE "NO TOCAR"

La XXV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito – PROHIBIDO NO TOCAR nace como un acto radical contra la distancia.

Contra el hábito de mirar sin sentir, de hablar sin escuchar, de construir sin rozar la vida.

Nace de una certeza simple y poderosa: la arquitectura solo existe cuando entra en contacto con alguien, con algo, con el mundo.

Esta bienal quiere tocar la arquitectura desde sus cimientos: el aprendizaje, la práctica y la experiencia.

Por eso, la construcción de los Pabellones Lúdico-Educativos será el corazón vivo de la Bienal, espacios efímeros, táctiles y poéticos que encarnan la posibilidad de aprender y compartir a través del contacto.

Desde ellos se desplegará toda la programación: la reflexión académica, los recorridos, los encuentros y la discusión curatorial.

Los pabellones serán objetos construidos pero también serán manifiestos materiales de una arquitectura que se vuelve a tocar y se vuelve a sentir.

La Bienal de Arquitectura de Quito es su pulso y PROHIBIDO NO TOCAR es su gesto.

Así, la bienal se estructura en tres gestos de contacto, cuatro maneras de recuperar la cercanía:

1. **Tocar para hacer ciudad.**
2. **Tocar para aprender.**
3. **Tocar para compartir.**
4. **Tocar para transformar.**

cuatro gestos, cuatro componentes que se funden en uno solo: volver a sentir.

Y esta bienal, la número veinticinco, casi medio siglo después de su origen elige celebrar desobedeciendo, celebrar tocando,
celebrar volviendo a mirar el mundo con los ojos de la infancia.

COMPONENTE 1
CONCURSO INTERNACIONAL DE PABELLONES LÚDICO-EDUCATIVOS

Durante décadas hemos venido recibiendo, de distintas maneras, la misma orden: "no tocar."
El miedo al error, a la materia, al desgaste, al tiempo, convirtió la arquitectura en objeto de contemplación, no de experiencia.

Y la educación, en un proceso que muchas veces solo instruye, pero ya no despierta emociones.

Este Concurso Nacional e Internacional de Pabellones Lúdico-Educativos nace para desobedecer esa orden.
Para devolverle al aprendizaje el cuerpo que perdió.
Para permitir que la arquitectura vuelva a ensuciarse las manos. A SER.
Es un llamado a imaginar espacios donde aprender no sea repetir, sino descubrir.
Donde la emoción vuelva a tener valor. Donde la infancia no sea tema, sino método.

Las nuevas formas de relacionarse con el mundo nos enseñan a pensar desde la distancia, a diseñar sin escuchar, a producir sin sentir.
El resultado: arquitectos que saben argumentar desde lo teórico, pero que han olvidado ensuciarse las manos, asombrarse y emocionar con su obra.

El no tocar se volvió la forma más sutil de censura.
Una pedagogía del miedo. Miedo a equivocarse, miedo a perder autoridad, miedo a sentir.
Y una arquitectura sin emoción produce ciudades estériles, insípidas y pasteurizadas de todo lo que caracteriza a una ciudad. Se han vuelto parques temáticos que sirven para las fotos de las redes sociales.

Por eso en este concurso cada pabellón será un manifiesto tangible contra esta forma de repetir una disciplina que adormece.
Los pabellones no se diseñan para ser mirados, sino para ser vividos.
Serán construcciones que se transforman con la luz, con el uso, con el clima.

Espacios que se activan cuando alguien los habita, un niño que corre, un visitante que se detiene, un estudiante que los cuestiona.
Pabellones que se desgastan, porque solo lo que se desgasta ha vivido.
Cada material tendrá una voz, cada sombra una lección.
Los pabellones enseñarán lo que ningún libro puede, que el conocimiento se construye con los sentidos, con el cuerpo y con la emoción.

Aquí, la pedagogía es táctil.
El aprendizaje ocurre cuando alguien se atreve a tocar, cuando la curiosidad vence al miedo, cuando el gesto sustituye al discurso.

Mirar desde las infancias en esta Bienal no significa hablar de los niños:
es aprender de su manera de mirar.
De su irreverencia natural, de su inteligencia sensorial, de su capacidad para transformar lo ordinario en un gran descubrimiento.

Las niñas y los niños no temen tocar, no temen preguntar, no temen dudar.
Y esa es la lección que este concurso busca reactivar en los arquitectos, en los docentes, en los estudiantes. Volver a preguntar sin cálculo, a imaginar sin pudor, a construir sin miedo.
En este sentido, es importante volver a la mirada de las infancias como la pedagogía más radical que existe hoy.

Los pabellones serán su eco contemporáneo.
Los pabellones serán pulsaciones distintas en Quito.
Cada uno latirá en un punto diferente de la ciudad, como una red viva de experiencias.
Serán abiertos, visitables, vulnerables.
Cada día cambiarán porque serán tocados, usados, interpretados.
En ellos, la Bienal se volverá tangible.
Y en ellos, el público dejará de ser espectador para convertirse en parte de la obra.

Durante la semana bienal, estos espacios alojarán talleres, encuentros, lecturas, conversaciones y juegos.
Serán aulas abiertas donde la teoría se ensucia, donde el conocimiento respira.
Escenarios donde la arquitectura vuelve a ser un hecho y un fenómeno.

Porque tocar la ciudad es dejar que el barrio, el parque, la gente, los niños, el clima, la lluvia, las sombras, se conviertan en coautores.
En esta edición, el corazón de la Bienal no se aloja solo en los auditorios, sino en el aire entre las manos de quienes la viven.

Porque al final, construir un pabellón es mucho más que levantar una estructura espacial bella, experimental y útil. Es recordar que cada vez que alguien toca una obra, su arquitectura lo toca de vuelta.

COMPONENTE 2
ACADÉMICO: TOCAR PARA APRENDER

El primer "no tocar" al que la arquitectura debe desobedecer es el del aula cómoda.
Ese espacio donde, bajo la promesa de formar pensamiento crítico, muchas veces se domestica la sensibilidad, se enseña el miedo al error y se repite lo que ya no conmueve a nadie. El aula cómoda, ese territorio que debería ser laboratorio, riesgo y juego, se ha vuelto, con frecuencia, una vitrina de ideas perfectas y cuerpos ausentes.

Nos enseñaron a mirar maquetas sin tocarlas, a hablar de la materia sin sentirla, a pensar la arquitectura como una operación mental, limpia, precisa, pero distante de la materia.

Y en esa pulcritud, perdimos la emoción.
El aprendizaje dejó de oler a madera, a yeso, a tierra.
El conocimiento dejó de tener tiempo y temperatura.

Por eso, el Componente Académico nace como un acto radical de aprender tocando.
Rechazar la pedagogía que separa al estudiante del mundo y volver al contacto con lo real. No como nostalgia artesanal, sino como urgencia ética y humana.

Este componente se despliega a través de charlas magistrales, conversatorios y talleres, pero no como formatos aislados ni como acumulación de contenidos, sino como espacios que giran, insisten y regresan una y otra vez a esta misma pregunta esencial: cómo se aprende cuando el cuerpo vuelve a estar presente.

Frente a esa forma de enseñar, el Componente Académico de la bienal no se limita a enunciar contenidos ni a acumular formatos. Charlas magistrales, conversatorios y talleres existen, y son necesarios, pero aquí no funcionan como dispositivos aislados, sino como extensiones de una misma pedagogía, aprender tocando, aprender desde el cuerpo, aprender desde la experiencia.

Por eso, este componente no podía habitar únicamente salas cerradas ni reproducir la lógica frontal del aula que se cuestiona.
Necesitaba espacio, materia, ciudad. Necesitaba arquitectura.

De ahí que el Concurso Internacional de Pabellones Lúdico-Educativos sea el corazón de esta bienal y su acto más visible de resistencia.
No como un evento paralelo, sino como el soporte físico y conceptual desde el cual se activa todo el Componente Académico.

Porque tocar es un modo de pensar.
Tocar es hacerse responsable.
Tocar es aprender con el cuerpo, pero también con el alma.
Tocar es desobedecer la distancia que vuelve a la arquitectura fría, estéril, prescindible.

Esta bienal no cree en la enseñanza que ilumina desde arriba, sino en la que enciende desde adentro.
Y por eso, su mayor gesto académico será una invitación radical:

prohibido no tocar para aprender.

COMPONENTE 3
CULTURAL: TOCAR PARA COMPARTIR

El segundo “no tocar” que la arquitectura debe romper es el de la ciudad.
Porque las ciudades también se han llenado de carteles invisibles que dicen “prohibido tocar”.

Nos enseñaron a pasar por ellas sin detenernos, a mirar los muros como límites, a cruzar las plazas sin sentirlas, a habitar sin mirar al otro.
La ciudad se volvió un escenario, no una experiencia.
Un fondo para la fotografía, no un cuerpo que se vive.
Tocar la ciudad hoy es un acto subversivo y rebelde.
Porque tocar la ciudad implica reclamarla.
Implica ensuciarse los zapatos, escuchar su ruido, aceptar su contradicción y su complejidad.

Implica reconocer que la arquitectura no termina en los planos, sino en las calles donde la gente vive, tropieza, improvisa y crea.

En estos tiempos la arquitectura ha contemplado la ciudad desde la distancia del render, del plan: limpia, ordenada, silenciosa.

Pero la ciudad real, esa que duele, que ríe, que late, no cabe en ningún documento.
Es áspera, ruidosa, imprevisible.
Y justamente por eso es verdadera.

El Componente Cultural nace de esa necesidad urgente de volver a tocar la ciudad, de volver a sentirla con los sentidos y con la conciencia.
De dejar que nos incomode, que nos cuestione, que nos afecte.

Durante la semana bienal, Quito se convertirá en un territorio de contacto.
Los Pabellones Lúdico-Educativos se desplegarán en distintos puntos del espacio público: plazas, parques, bulevares, esquinas.

Serán pequeñas interrupciones en la rutina, lugares donde un sutil gesto arquitectónico vuelva a ser encuentro.

Cada pabellón será un organismo que cambiará con la lluvia, con el paso de la gente, con el juego de los niños.

Allí la arquitectura dejará de ser representación para volver a ser presencia.
No habrá público, habrá participantes.
No habrá observadores, habrá cómplices.

La bienal saldrá de los auditorios y las salas para mezclarse con la respiración de la ciudad.
Tocar una ciudad que tiene heridas: desigualdad, inseguridad e indiferencia.
Porque tocar sus heridas es la única forma de sanarlas.

El Componente Cultural busca embellecer la ciudad pero también busca reconectarla.
Devolverle su derecho a ser espacio de convivencia, de curiosidad, de emoción.
Tocar para compartir es asumir que la arquitectura se entrega a a la gente.
Que su valor no está solo en lo que muestra, sino en lo que provoca.
Y que toda obra, para tener sentido, debe pertenecer al lugar donde se posa y a las vidas que la recorren.

La XXV Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito – PROHIBIDO NO TOCAR entiende que el verdadero legado no está solo en el hecho edificado, sino en la huella que deja en quienes lo habitan.

Por eso esta bienal quiere que cada pabellón, cada encuentro, cada conversación se convierta en una chispa de vínculo, en una manera de volver a sentirnos parte de algo común.

Tocar la ciudad, finalmente, es tocar el alma de la arquitectura.
Y compartirla, es devolverle su razón de existir.



COMPONENTE 4
PREMIO BIENAL: TOCAR PARA TRANSFORMAR

El último “no tocar” no está en la ciudad ni en el aula.
Está dentro de la propia arquitectura.
En el miedo a mirar de frente lo que hemos convertido en rutina.
En la costumbre de repetir palabras, estilos y argumentos hasta vaciarlos de sentido.
Durante demasiado tiempo, la arquitectura se ha protegido detrás de su propio lenguaje.
Se ha refugiado en el discurso, en la pose, en la postal.

Se ha confundido pensamiento con retórica, rigor con frialdad, belleza con parches maquillados.
Nos hemos habituado a premiar lo que parece inteligente e interesante, sin preguntarnos si todavía toca algo real o sirve sólo para el folcklorismo y la mirada de lo exótico.

El Concurso BAQ, núcleo histórico de la Bienal, asume aquí una tarea incómoda y necesaria:
romper la indiferencia estética y tocar la verdad del oficio.

Esta bienal no premiará clichés disfrazados de conceptos ni retóricas que giran en el vacío.
No celebrará la arquitectura que se contempla mejor en una pantalla que en el territorio donde existe.
No premiará fotografías perfectas que congelan una emoción que nunca ocurrió.
Ni obras que confunden silencio con vacío, abstracción con desconexión, solemnidad con sentido.

La arquitectura es una experiencia que se vive, se toca y se recuerda.
Y esta bienal no busca argumentos que brillen, sino obras que se sientan.
Obras que no necesitan defensas teóricas porque su presencia basta.

Tocar la disciplina es tocar su herida.
Esa herida que deja el exceso de palabras, el exceso de ego, el exceso de filtros.
Porque cada vez que la arquitectura se convierte en imagen o en eslogan, pierde una capa de humanidad.

La Bienal de Arquitectura de Quito XXV – PROHIBIDO NO TOCAR entiende el concurso no como una pasarela o una plataforma, sino como una confrontación honesta.
Las obras que se reconocerán serán aquellas que provoquen emoción, vínculo, permanencia.
Las que no necesitan gritar para hacerse oír.
Las que, en silencio, tocan lo más sensible de nosotros.

El Concurso BAQ será, esta vez, un acto de sinceridad colectiva.
Celebrar la arquitectura no significa premiar su superficie, sino revelar su profundidad.

Por eso, el criterio esencial de esta bienal será su capacidad de tocarnos de verdad.
Esta bienal no teme incomodar.
Quiere que la disciplina se mire al espejo sin filtros, sin premios que anestesian, sin retórica que distrae.
Porque lo que se juega aquí no es la vanidad de un gremio, sino la posibilidad de que la arquitectura vuelva a tener alma.

Y solo hay una manera de lograrlo:

prohibido no tocar lo que nos duele,
prohibido no tocar lo que nos mueve,
prohibido no tocar lo que nos hace volver a creer
y a sentir ORGULLO DE SER ARQUITECTOS.